

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

José Miguel Martínez Torrejón
Los secretos a voces del rey Don Sebastián
King Sebastian and His Public Secrets
pp. 201-219

DOI: 10.15581/001.19.201-219



Universidad
de Navarra

Los secretos a voces del rey Don Sebastián

King Sebastian and His Public Secrets

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ TORREJÓN

Queens College, CUNY
jose.martinez-torrejón@qc.cuny.edu

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2016
ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2016

Resumen: La disparidad de componentes de la *Miscelânea de Foios* (c. 1577) tiene un elemento aglutinador en la denuncia del desgobierno de D. Sebastián y la amenaza que para Portugal representa Felipe II. La yuxtaposición de estos elementos preexistentes crea entre ellos secuencias con significados nuevos. El aparente caos se revela así lleno de secretos y de claves para descubrirlos. Ambas coronas son atacadas también en la alusión a temas *nefandos*: aquello de lo que no se puede hablar. Entreleemos así referencias acalladas a la acusación de parricidio que ya pesaba sobre Felipe II por la muerte de D. Carlos; a la homosexualidad de D. Sebastián, borrosamente inscrita en el fondo de un complejo y falso horóscopo, así como en oblicuas alusiones a la relación del rey con su confesor. Tampoco falta la melancolía suicida del rey, que aquí se revela y oculta en alusiones lo bastante inteligibles como para que algún texto fuera posteriormente, y con vehemencia, tachado.

Palabras clave: Don Sebastián. Felipe II. Misceláneas. Homosexualidad. Parricidio. Autocensura.

Abstract: The many, disparate components of the *Miscelânea de Foios* (c. 1577) find a common aim in denouncing King Sebastian's government and the threat that Phillip II of Spain posed to Portugal. The juxtaposition of these preexisting elements creates brief sequences with new meanings, so that what at first sight seems to be a chaotic mix reveals itself to be a chest full of secrets and keys to unveil them. Both crowns are attacked by way of allusions to their *nefarious* secrets, those that cannot be spoken about: hushed references to accusations of parricide against Phillip II, allusions to king Sebastian's homosexuality, hidden at the bottom of a fake horoscope and behind complex mythological comparisons. Also present is the young king's melancholic, suicidal character, an allusion to which was picked up by one reader who vehemently tried to erase it.

Keywords: King Sebastian. Phillip II. Miscellanies. Homosexuality (perception of). Parricide. Self-censorship.

El códice 8920 de la Biblioteca Nacional de Portugal, publicado con el título facticio de *Miscelânea Pereira de Foios*, es una obra rara: 800 páginas colegidas entre 1571 y 1577 cuya importancia no ha sido hasta ahora reconocida, quizá debido al mismo motivo que las hace interesantes en este volumen dedicado a las formas y manifestaciones del secreto: es difícil leerlo como una unidad, y por ello ha sido tradicionalmente desechado como si fuera una acumulación heterogénea de elementos dispares. Es trilingüe (portugués, castellano y latín) y contiene entradas en prosa y verso: copias de documentos datados desde 1386 hasta 1577 (más abundantes los del tercer cuarto del siglo XVI) y una colección única de poesía lírica, épica, satírica, moral y didáctica, del mismo período¹.

Aunque muchos de los elementos sueltos han sido conocidos y utilizados, sobre todo por parte de historiadores, la visión de conjunto ha fallado porque este carácter misceláneo excesivo no cabe en patrones genéricos preconcebidos. La alternancia de prosa y verso, sin embargo, tiene una tradición venerable y reconocida, desde la sátira menipea hasta las obras prosimétricas medievales, en que unas partes comentan a otras, como sucede en la *Vita nova* de Dante, en el *Libro de buen amor* (donde se suceden versos de arte mayor y menor), etc. La acumulación de elementos preexistentes de distintos autores y épocas, por su parte, tampoco es novedad. En este sentido, nuestro códice es un híbrido de dos formas bien conocidas en el siglo XVI: el cancionero y el libro copiator de cartas y documentos.

Lo extraordinario del *Foios* no es su género misceláneo, sino la interacción entre esos elementos dispares y de distinta autoría, que, al presentarse entretreídos, entran en un diálogo que les da un significado nuevo y, naturalmente, permiten un gran margen para el ocultamiento. El anónimo compilador, al escogerlos y decidir el orden en que los presenta, se convierte en verdadero autor de una obra con un sentido propio: la censura de los diez años de gobierno del rey D. Sebastián (1568-1578), presentado como rey caprichoso dominado por sus validos, que protagoniza el volumen junto con su tío y pronto heredero Felipe II, pintado

¹ Los textos de la *Miscelânea* van identificados con la numeración correspondiente a la edición de Martínez Torrejón, 2016, donde se encontrarán todas las referencias pertinentes a textos contemporáneos. Los textos latinos se citan con traducción mía a partir de la hecha al portugués por Rosário Laureano Santos. En las notas de dicha edición aparecen algunas referencias bibliográficas y referentes al contexto histórico que apoyan las afirmaciones aquí hechas con más rapidez.

como rey cruel, despilfarrador, lleno de deudas, depredador de su reino y muy dispuesto a hacer y deshacer en el de Portugal.

Este gran tapiz satírico se compone de grupos de textos que elaboran subtemas análogos. Visitaremos tres de estos agrupamientos cuyos temas conllevan la necesidad de ser prudente y de desarrollar modos de decir verdades incómodas sin exponerse a peligros. Esto a pesar de que el *Foios* no fue concebido para ser publicado, sino para uso personal, familiar, para un círculo íntimo de lectores correligionarios. Comprobaremos cómo las claves que permiten leer estos textos como una secuencia eran comprensibles para esos lectores, en parte porque esos secretos andaban a voces.

1. LO NEFANDO EN LA MISCELÁNEA

Bien pronto en el manuscrito se admite abiertamente que hay verdades que deben callarse. Jorge da Silva, uno de los personajes más influyentes de la corte, glosa de forma críptica un mote antiguo y no hace más que levantarnos la curiosidad sobre un secreto del cual no revela ni siquiera la naturaleza, solo su existencia:

[41]

*¿Para qué me dan tormento
aprovechando tan poco?
Perdido, mas no tan loco
que descubra lo que siento.*

De Jorge da Silva a esta cantiga

<i>¿Pera qué me dan fatiga, que es trabajo vano en fin? Mal que no fío de mim, ¿cómo queréis que lo diga? Por más que sea el tormento, aprovechará muy poco: soy perdido y más soy loco, mas no diré lo que siento.</i>	5 10
---	-------------------------

El mote lo encontramos en ocho o diez cancioneros de todo el siglo, glosado por distintos autores, siempre en clave amorosa. La glosa, sin embargo, parece algo distinta. El secreto de Jorge da Silva parece ser mucho más que la discreción debida a una dama, pero solo es visible al revisar y repensar las dos entradas anteriores: la 39 es un horóscopo del rey

D. Sebastián, supuestamente escrito con ocasión de su nacimiento en enero de 1554, pero que resulta demasiado acertado para no ser falso o por lo menos rehecho a partir de 1571, cuando puede haber sido puesto en circulación desde palacio para tranquilizar los ánimos acerca de dos cuestiones preocupantes por lo mucho que afectaban a la perpetuación de la dinastía y consecuente independencia del reino: la débil salud del último Avís y la percepción pública de su sexualidad. A sus 17 años, don Sebastián no había mostrado ningún interés en las mujeres y retrasaba *sine die* su matrimonio, boicoteando cuantas negociaciones se emprendían al respecto. Este horóscopo parece salir al paso de rumores incómodos al hacer afirmaciones poco creíbles como la de que el recién nacido sería muy dado a los placeres venéreos, pero que se mantendría casto debido a su religiosidad, o la de que el momento propicio no ya de su matrimonio, sino de escoger novia, no se podía determinar hasta que se hiciera una nueva consulta a las estrellas². La más sorprendente de todas, sin embargo, es la de que el rey no sería dado a la compañía de mancebos, aclaración que aparece justamente en medio de la discusión de su libido:

e Vénus em trino aspeito da casa sétima nota que *será aborrecedor de companhia de mancebos*, porque a Lũa e Vénus *são livradas de corrupção* e aspeito de todos infortúnios, ainda que *Vénus*, no signo de Capricórnio, *lhe dá inclinação grande nas cousas venéreas*, ainda que isto será com legítimo matrimónio, o tempo do qual se achará pelas direções, e as encerra Vénus; (*subrayado mío*)

² Es este uno de los varios horóscopos que conozco de don Sebastián, todos ellos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Portugal. Harold B. Johnson (2001) lo estudió con detenimiento, pero lo considera auténtico, realizado poco después del nacimiento del rey. De lo acertado de sus predicciones concluye Johnson lo opuesto de lo que intento demostrar aquí: que se trata de un horóscopo muy atinado. El epígrafe identifica al autor como un «Maldonado», apellido castellano que puede corresponder a Antonio Maldonado de Ontiveros, médico y astrólogo de obra conocida, o a Fernán Abarca Maldonado, uno de los médicos que asistiera a doña Juana en su embarazo. Sobre el obstuccionismo del rey aumentando las dificultades para encontrarle esposa adecuada, ver Velloso (1945, capítulo V), como fuente general, especialmente pp. 162-179, donde se describen las largas y complejas negociaciones para casarle con Margarita de Valois, definitivamente rotas en 1572, cuando se descubrió que ella ya estaba en tratos para casarse con Enrique de Navarra. Estas negociaciones tuvieron una gran trascendencia por sus implicaciones internacionales (el papa llegó a enviar un legado para implorar a don Sebastián que se casase), por la urgencia que se puso en llevarlas a cabo y por los comentarios estupefactos de los embajadores ante cada pretexto del rey. Todo ello hace pensar que ese es el contexto en que se levantan los comentarios populares que hay detrás de este horóscopo y de los documentos descritos más adelante. En cambio, no es creíble que en 1554 la sexualidad del recién nacido ya fuera motivo de preocupación.

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

...*excusatio non petita, accusatio manifesta*, el que se excusa se acusa. Si en el siglo XVI alguien cree necesario declarar y demostrar que una persona no es homosexual es porque lo es, o porque es algo que se dice con frecuencia, o por ambos motivos.

Pasemos a la entrada siguiente, que es un conocidísimo epitafio del príncipe D. Carlos de Austria, hijo de Felipe II:

[40]

À morte do príncipe dom Carlos de Castela

Nací de agüelo y padre sin segundo,
de grandes reinos príncipe heredero,
henchí de miedo y esperança el mundo,
joven y ardiente y de ánimo guerrero.
Muerte en un punto derribó al profundo 5
las esperanças de tan alto vuelo.
¡Oh suerte humana, quién de ti confía,
que ayer fui Carlos de Austria, hoy tierra fría!

Hay que empezar por preguntarse por los posibles nexos de unión entre dos piezas tan dispares que aparecen yuxtapuestas. D. Carlos y D. Sebastián, que se llevaban diez años, eran primos hermanos por partida doble y en muchos aspectos tuvieron vidas paralelas: orfandad, salud débil, deformidad corporal, desequilibrio mental, muerte sin descendencia a la misma edad, incluso negociaron ambos matrimonios fallidos con Margarita de Valois. Parece insuficiente, sobre todo teniendo en cuenta que algunas de estas condiciones solo se dieron o se reconocieron posteriormente. Podemos pensar que ambas entradas se refieren a ambos primos, alternando la forma directa e indirecta en cada caso, pues el primer documento, aunque trate sobre don Sebastián, da cuenta de las esperanzas depositadas en un recién nacido, y en eso ambos primos habían destacado, mientras que el segundo recoge el desenlace de esas expectativas, refiriéndose de modo directo al fin catastrófico de don Carlos e indirectamente al no mucho mejor que se auguraba para don Sebastián.

Eso es más plausible, pero la glosa de Jorge da Silva que cierra la serie nos habla además de algo conocido que debe permanecer oculto, no pronunciado, y nos lleva a recordar que de la muerte de don Carlos se murmuró haber sido ordenada por su padre Felipe II. Podremos pensar así que lo que ambas entradas tienen en común es lo «nefando» de su contenido, en el sentido etimológico de la palabra, de *ne fari*, 'no se habla', lo cual no quiere decir que se niegue su existencia ni que no sea algo del dominio público. La homosexualidad en el horóscopo, el parricidio

en el epitafio. Dos temas sobre los cuales Jorge da Silva no se atreve ni a pensar («mal que no fío de mim»). Es su glosa, al recomendar prudente silencio, lo que aglutina y da coherencia a la pequeña serie, llamando además la atención sobre la existencia de aspectos ocultos en las entradas anteriores.

Para demostrar que mi lectura de estos tres documentos no es excesiva, ambos secretos afloran de modo semejante en diversos lugares de la *Miscelânea* y fuera de ella. Bien al principio del volumen, y por tanto copiadas hacia 1571, se recogen algunas de las numerosas cartas que Felipe II envió a sus grandes y a todos los príncipes europeos en 1568, explicando la prisión de su hijo (pero no sus motivos)³. Los ataques antifilipinos comienzan así en forma críptica, pero no completamente opaca, pues, tras recordar el hecho de la prisión ordenada por el rey, estas cartas (20-22) van seguidas de listas en latín de los diez mandamientos, los cinco de la Iglesia y los siete pecados capitales (23-26), quizá incriminando a quien se ha olvidado de estas listas.

Mucho más adelante (194) se recoge una carta dirigida a la reina abuela doña Catalina cuando, a causa de las desavenencias con su nieto don Sebastián, anunció su regreso a Castilla. Su autor, un anónimo enemigo político de la reina, la insta a que se quede, por el daño que su partida causaría en la reputación del reino. Le recuerda asimismo lo bien que ella ha vivido durante 46 años en Portugal, donde ha abusado de su poder cuanto ha querido, y cómo, en contrapartida, su hija María Manuela fue infeliz y tardó poco en morir cuando se fue a Castilla a casarse con su primo Felipe. El príncipe Carlos, hijo de ambos, no fue mucho más feliz:

[...Castela], donde há corenta e seis anos que veo muito moça, e pera onde sua filha não viveu contente os dias que viveu, e **o filho que pariu morreu em prisão como Deus sabe.**

La última frase viene doblemente subrayada por la misma mano que la escribió, hecho insólito en el manuscrito que nos revela el volumen de los rumores al respecto. Decir —y subrayar— que su muerte sucedió «como Deus sabe», vale decir que murió de modo conocido pero impronunciable, es aludir a algo nefando que está en la mente de todos.

³ Parker (2012, pp. 400-406) hace referencia a la abundancia de estas cartas enviadas por Felipe II.

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

Teniendo en cuenta que la responsabilidad del rey en la muerte de su hijo es idea que no empezó a circular por Europa hasta 1581, con la publicación de la *Apologia* de Guillermo de Orange, la presencia de este tema al principio de la *Miscelânea* (en la sección copiada hacia 1571 o 1572) muestra que diez años antes ya se hablaba de este en la península, si bien con la extrema discreción que permite su sistema de alusiones entrecruzadas y diálogos entre textos.

Volviendo a don Sebastián, la *Miscelânea* recoge unos extensos *Avisos* (160) en castellano que denuncian algunos aspectos del corriente desgobierno bajo una leve alegoría pastoril en la que el rey-buen pastor que debería rodearse de buenos ministros que fueran como perros defendiendo su rebaño de los lobos, se ha corrompido en un rey cazador, rodeado de perros cazadores que más parecen lobos, puesto que atacan el rebaño que deberían defender.

Una acusación recurrente en este poema es la de que el rey pastor es contradictorio, también en el aspecto concreto que aquí nos interesa, porque su juventud y hermosura permiten suponer su inclinación al amor, pero no es así:

Luchas, corres, haces galas
y aborreces las zagalas
y en todo te contradices.

Se le apremia a que se entregue al amor antes de que se le pase la edad, aunque esté «mal dispuesto», con la voluntad en contra:

Mira bien por tu salud
antes que naturaleza
se vea en tanta flaqueza
que rienda el mal la virtud.
Sano, recio y en edad buena
sigue lo que el fado ordena,
y no te enfades en esto,
que, muchacho y *mal dispuesto*,
no lo harás sin grande pena.

Los *Avisos* reconocen que el principal obstáculo para la consumación amorosa es la voluntad del joven rey, que solo lo hará «con grande pena». Ahora bien, la hipersensibilidad reinante en torno a los motivos de esa voluntad ha dejado huella en otro de los manuscritos que conser-

van estos *Avisos*: en tiempos más felices para el ganado el pastor-rey se ocupaba en

...buscar nuevas labores
y lanas de mil colores
de que tus sayos hacías
para ir a las compañías
de zagales y pastores⁴.

Nada de extraordinario hay en el comentario: se entiende que antes de que le atacase la presente melancolía, el pastor se iba de fiesta con otros pastores. Sin embargo, al copista le pareció tan inapropiado el entorno exclusivamente masculino que enmendó el último verso en «zagalas y pastoras», destruyendo la rima y el sentido en un esfuerzo por librar al rey de lo que veía como una acusación «nefanda». Pero desde luego no había tal, y la preocupación excesiva del copista deriva en una nueva *excusatio non petita*... que no hace más que confirmar que se hablaba más de lo que se escribía, y que se murmuraba del rey en direcciones impensables.

También en 1572, Jerónimo de Osório, obispo de Silves, en una carta perteneciente a la última serie comentada aquí, se dirige a Luis Gonçalves da Câmara, confesor y valido del rey, para censurarle sus abusos de poder y sus consecuencias. Le recuerda que se murmura sobre la pertinaz soltería del rey, quien rechaza los planes de matrimonio y vive entregado a la caza y a sus validos. Pero el obispo, al igual que Jorge da Silva, no se atreve a repetir la explicación popular ni quiere pensar en ella: «A esta e outras tais cousas a que *as gentes* não acham razão, lhas dão *tam abomináveis que hei medo de cuidar nelas*» (245, subrayado mío).

En el mismo año publica Camões sus *Lusíadas*, y no puede ser casualidad que también él asocie la caza a la incapacidad amorosa del rey y a su dependencia con respecto de los validos:

Via Actéon, na caça tão austero,
de cego na alegria bruta, insana,
que, por seguir um feio animal fero,
foge da gente e bela forma humana,

⁴ Solo la primera serie de estos *Avisos* se recoge en la *Miscelánea*. Otras dos, que suman más de 700 versos, aparecen en diferentes combinaciones en un total de ocho manuscritos. Ver Martínez Torrejón, 2007.

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

e por castigo quer, doce e severo,
mostrar-lhe a fermosura de Diana.
(E guarde-se não seja inda comido
desses cães que agora ama, e consumido). (*Lusíadas*, IX, 26)

Según interpretación ya secular, aquí Acteón es el rey y los perros que se lo han de comer, sus malos ministros⁵.

Con mayor soltura se expresaban los papeles anónimos: durante una representación teatral en la universidad de Coímbra a la cual asistieron el rey y los hermanos Cámara, se lanzaron al aire unos que lo decían claro:

El-rei nosso senhor, por fazer mercê a Luis Gonçalves e a Martim Gonçalves, e aos padres da Companhia, há por bem de não casar estes quatro anos, e de estar com eles abarregado⁶.

Poco importa lo que pudiera haber de metáfora o de realidad en estas noticias: lo cierto es que se hablaba, y probablemente mucho, de la sexualidad del rey y que en su imagen pública se había llegado a incorporar algo tan incómodo de asimilar y de pronunciar como sus posibles impotencia y homosexualidad⁷.

⁵ Esta lectura es moneda corriente desde los comentarios de Faria e Sousa (1639): «[Camões] se pone delante del rey D. Sebastián como un Bautista delante de Herodes a condenarle sus costumbres [...]. *Aguda, dissimulada y osadamente reprehende en la cara al rey D Sebastián, que entonces, por darse mucho a la montería, faltaba en la corte y a algunas obligaciones del príncipe, que ha de mirar por la conservación de su estado: y una de ellas era la sucesión, no atendiendo a casarse ni a tener afición a damas, que es cosa natural, sino a andar siempre entre fieras [...]* y como el rey D. Sebastián andaba siempre rodeado de aduladores, esos son los perros de que el poeta le avisa se guarde...» (Camões, *Lusíadas*, tomo IV, col 54-55, 62). En la ponencia «Diana, Acteón e seus cães: Camões redistribui responsabilidades», que espero publicar en breve, señalé la sintonía total de este episodio con los *Avisos*, y la carta de Osório, además de estudiar por extenso el carácter insólito de la reescritura camoniana del mito de Acteón, cuyo encuentro con Diana no es ya casual, sino castigo por el pecado de entregarse a la caza precisamente para huir del amor.

⁶ Castro, 1922, p. 42.

⁷ Pese a las dificultades para reconstruir la oralidad de una época tan lejana, sabemos (sobre todo por la correspondencia de los embajadores) que desde la infancia del rey abundaron los rumores en torno a su mala salud y en concreto a la misteriosa enfermedad que se le declaró a los once años. Todos aluden a ella con medias palabras, declarando que no pueden o no quieren hablar del asunto, hasta que el barón de Fourquevaux, embajador francés, deja caer que el rey padecía «une secrette maladie qu'on appelle gonorrhée» (ver las referencias sobre su salud en Velloso, 1945, pp. 101-114). El secretismo y las especulaciones en torno a su sexualidad continuaron y crecieron hasta el siglo XX. Me ocupo de ello en otro trabajo próximo: «“Galas sin zagalas”: la sexualidad literaria del rey don Sebastián». Aunque no comparto sus conclusiones, ver también el muy documentado artículo de Johnson, 2004.

2. LA MUERTE Y EL AMOR DE UN VALIDO

Ya he mencionado cómo más allá del rey don Sebastián, y en concordancia con todas las crónicas y multitud de papeles públicos y privados, la *Miscelânea* no duda en señalar a los culpables de este estado de cosas en cuanto responsables últimos del comportamiento del rey: los hermanos Gonçalves da Câmara: Luis, su confesor desde los ocho años, y Martim, su secretario, validos todopoderosos desde que cumplió los 14 y tomó el gobierno efectivo del reino.

Además de hablar de su poder, dos series de entradas (96-103 y 239-246) se dedican a airear los oscuros sucesos y estados de ánimo relacionados con el fin de esta privanza y la compleja «liberación» del rey: el «padre Luis», anciano y fatigado de enfrentarse a un don Sebastián cada vez más rebelde y entregado a validos más jóvenes, abandonó la corte en enero de 1574, dejando desorientado a su joven pupilo, quien, en una de sus notorias decisiones impulsivas y sin comunicárselo siquiera a su antiguo confesor, partió ese verano para Tánger, entonces plaza portuguesa, con el propósito de conocer de forma directa la frontera africana, pensando en sus planes de invasión y conquista de Marruecos. El disgusto por esta situación y por el desprecio sufrido, se dijo, acabó con la vida del padre Luis en marzo de 1575⁸.

Esta secuencia de hechos y sentimientos es el oculto hilo conductor entre los elementos aparentemente dispares de estas dos series. La muerte del padre Luis, seguida pronto por la caída en desgracia de su hermano, fue sin duda celebrada por Pero de Alcáçova Carneiro, líder de uno de los grupos de poder que se había opuesto a la influencia de los Cámara y que por ello había sido desterrado a sus tierras de la Beira. En una carta recogida en la *Miscelânea* (96), y en tono sumamente enigmático, don Pero le cuenta a un amigo a quien ha dejado atrás que ha venido a la villa de Punhete a rezar una novena a la Virgen y que si desde allí el Tajo le lleva a alguna parte (solo le podía llevar, río abajo, a Lisboa), es decir, si era rehabilitado y volvía a la corte, como realmente sucedió, sería de nuevo el político que había sido antes, comparando para ello su fidelidad con la de Ruggiero en el *Orlando furioso*:

⁸ Los detalles históricos se pueden seguir en Velloso (1945, pp. 190-219), puestos al día con documentación nueva y aumentados por Cruz (2006, pp. 224-240).

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

Vim a esta Senhora de Punhete estar ãa novena, mais pera lhe pedir me livre do que cuido que do que desejo. Pensamentos não se podem atar, que se isto pudesse ser qual seria o que os não atasse, pois não servem senão de mais dor e de mais trabalho?

Livre Nosso Senhor a Vossa Mercê deles e também o livre ou do que merece, que é matéria de pesadas e grandes obrigações, ou de lhe dizerem que não merece nada, que são maiores porque danificam alma e honra, e por isso vivam bem-aventurados aqueles cuja fortuna é acabada.

Mande-me Vossa Mercê de si muitas novas, e confie que onde quer que o Tejo me levar, *Rugier, qual sempre fui, tal esser voglio*.

La espesa red de alusiones empieza a aclararse cuando leemos la siguiente entrada: un *contemptus mundi* que en dos octavas reales medita sobre la vanidad de los bienes del mundo y la universalidad de la muerte. Alguien ha muerto, aunque no se nos diga todavía quién y tengamos que adivinarlo a partir de la alusión anterior y las posteriores:

[97]

Estanças ao mundo

Ai mísero, sugeito a natureza mortal, caduca, fraca, esvaecida! Ai vãos contentamentos, que tristeza nos dais e lágrimas na despedida!	5
Ai fantásticas honras, que em pobreza todas vos reduzis no fim da vida! Como estragais o entendimento daquele que de vós faz fundamento!	
Õa mortalha triste, um som choroso o acompanha à fúnebre sepultura.	10
Ali para o sublime estado honroso e o mundo a perversa ou boa ventura. O alto, o baixo, o fraco, o poderoso, ali mostram disforme e vil figura, e todos em geral no passo forte	15
uns mesmos accidentes têm da morte.	

Seguidamente encontramos dos cuartetos de versos latinos con los referentes mitológicos de Pélope y Aquiles⁹:

⁹ En la descripción de estos episodios mitológicos sigo la magnífica síntesis de Robert Graves (1960, núms. 108-109 y 163), donde se encontrarán las referencias a los textos clásicos que contienen versiones de cada mito.

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ TORREJÓN

[98]

Versos dum poeta

Non mihi sin opes Pelopis nec multa talenta
Nec celeri cursu uentos superare fugaces,
At uacuo curis liceat cantare sub antro
Et procul e specula mare prospectare profundum.

(A mí no me es dado emular las hazañas de Pélope ni sus talentos, ni vencer a los veloces vientos en rápida carrera, pero se me permite cantar mis penas junto a una tumba vacía y desde lo alto contemplar el mar profundo).

El yo poético se compara con Pélope negativamente, pues se sabe incapaz de imitar sus hazañas guerreras y amorosas (la velocidad con que voló sobre el mar para conquistar la mano de Hipomene, vencer a su suegro y provocar su muerte, matar al agresor de su mujer, conquistar todo el Peloponeso). Esta comparación podría aplicarse a muchas situaciones, pero la mención de la «tumba vacía» es algo mucho más específico que nos da la pista de la lectura de estos versos en su contexto sebástico, pues si la tumba de Pélope quedó vacía cuando exhumaron sus huesos (considerados invencibles) para llevarlos a vencer en Troya, al otro lado del mar griego, don Sebastián, obsesionado con su propia muerte y con su sepultura, dejó precisos detalles sobre ella antes de partir a Tánger, al otro lado del mar portugués que contempla con melancolía, como en sueño de conquistas imposibles.

Además de sus hechos de adulto y después de muerto, un lector avezado notaría también que Pélope fue troceado y cocinado por su padre Tántalo para ofrecérselo a los dioses, quienes se dieron cuenta a tiempo y no quisieron comer. Solo Démeter, distraída, se comió el hombro izquierdo y por ello tuvo que construirle uno de marfil cuando los dioses reconstituyeron al niño y le devolvieron la vida. Así, Pélope creció con un hombro rígido y de color diferente. También esta asimetría le acerca a D. Sebastián, que tenía el brazo izquierdo considerablemente mayor que el derecho.

Igualmente podemos recordar que, cuando el niño Pélope recobró la vida, Poseidón se enamoró de él y se lo llevó al Olimpo para criarlo como su copero/efebo, viviendo con él la primera relación pederástica de que habla la antigüedad. Ello redundaría en las alusiones apuntadas anteriormente sobre don Sebastián.

Sea cual fuere la interpretación precisa que demos a este poema, el sentimiento que lo atraviesa es una melancolía impotente, algo de por sí

bastante atrevido cuando se trata de una alusión al rey, y que se complicará más en la serie que veremos más tarde.

Mucho más visible que estas comparaciones es la que se establece con Aquiles en cuatro versos que parafrasean el momento de la *Iliada* (XIX, 309ss) en que Néstor y otros paladines aqueos intentan consolarle tras la muerte de Patroclo:

[99]

*Outros versos de Homero que Nestor dizia a Aquiles
sobela morte de Patroclo*

Namque nimis multos atque omni luce carentes
cernimus et nemo possit maerore carere,
quo magis est aequum tumulis mandare peremptos
firmo animo et luctum lacrimis finire diurnis.

(Vemos que hay demasiados carentes de toda luz, y nadie puede estar sin esta tristeza, pero es más justo enviar a los muertos para los túmulos con ánimo firme y terminar el luto con lágrimas diurnas).

La relación ahora es total, pues Aquiles y D. Sebastián eran ambos reyes, Patroclo y el padre Luis eran sus maestros/privados. Y claro que cualquier lector recordaría el conocidísimo pasaje del *Banquete* de Platón (180ab) en que Fedro se ocupa de la relación existente entre Patroclo y Aquiles, estableciendo al primero como *erastés* o amante-maestro del segundo, en una relación pederástica análoga a lo que se murmuraba del padre Luis y de D. Sebastián¹⁰.

Siguen otros cuatro poemas latinos (100-103), estos más extensos y atribuidos a Pedro Sánchez, uno de los familiares portugueses de El Brocense. Tres de ellos celebran en tono grandilocuente lo que probablemente fue una escaramuza a los pies precisamente de las murallas de Tánger, al otro lado de ese mar que don Sebastián contemplaba (*Ad inuictissimum Regem Sebastianum de uictoria Tingensi epigrama*, 100, 102, 103). En efecto, aunque la secuencia de estos poemas de tono épico puede sorprender a primera vista tras el ambiente fúnebre y melancólico creado por los dos anteriores, lo cierto es que Tánger, comparable con Troya por su posición al otro lado del mar y por su situación de ciudad sitiada en el momento al cual se refiere el poema, no solo redondea el ambiente troiano creado anteriormente, sino que además está estrechamente ligada a

¹⁰ El propio Fedro, cuya versión es la que ha prevalecido en la posteridad, argumenta contra la de Esquilo, según la cual el de mayor edad (y por tanto amante y maestro) sería Aquiles.

la muerte del padre Luis, provocada, recordemos, por el disgusto de que el rey, sin consultarle, se fuera por sorpresa justamente a Tánger en compañía de validos más jóvenes, menos piadosos y más aguerridos, marcando así su llegada efectiva a la edad adulta y a su independencia. Para que no quede duda de esta relación, engastada entre los tres poemas sobre Tánger viene una consolatoria dirigida al rey por la muerte de su maestro (*Ad inuictissimum Regem Sebastianum de obitu Ludouici Gonçalvez a Camera praeceptoris sui*, 101). El pequeño poemario de Pedro Sánchez reconoce así los motivos de la melancolía del rey, al tiempo que parece indicar, con su exagerada grandilocuencia militar, que la causa del cambio de dirección en su política había sido válida: los sueños de gloria militar han comenzado a hacerse realidad.

3. LA CENSURA IMPOSIBLE DE OTRO SECRETO

Antes de buscar el sentido de la segunda serie mencionada, hay que hacer un inciso para notar que tras la unión ibérica de 1580 la *Miscelânea* fue prolongada con dos cuadernos en que está ausente la protesta política del resto del código. La acidez del conjunto se suaviza en un contenido principalmente lírico y los pocos elementos en prosa son de tono pro-castellano. Sin embargo, no se mutila el bloque anterior, ni se tachan ni se arrancan textos que hoy nos parecen muy atrevidos. Por eso espanta que un poema sí haya sido tachado, solo uno y de forma contundente. Son solo nueve versos en las 800 páginas que componen esta selva de inconveniencias, y la pluma del espontáneo censor fue tan eficaz que obliga a pensar que algo grave se esconde bajo los pesados borrones. Tras muchos esfuerzos, logramos leer esto:

[244]

Trova de um homem que queria deixar o mundo

Mundo, quien te conociere
cierto soy que no te alabe.
Quien te quiere no te sabe,
quien te sabe no te quiere.
Yo me despido de ti
por quedar alegre y ledo
y tornar a do nací,
pera que alcance sin ti
lo que contigo no puedo.

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

Sorprende descubrir una esparsa de Juan Álvarez Gato, un simple *contemptus mundi* en que la vida tras la muerte se anticipa con alegría como la verdadera del hombre. El lenguaje es perfectamente típico del *Cancionero General*, y nada parece justificar la censura sufrida; de hecho, se conserva copiado en una decena de manuscritos, y tenemos que pensar que el hecho de que en la *Miscelânea* resultara ofensivo se debe solo al significado que le otorga su contexto inmediato, una secuencia de ocho elementos que comienza con un *dictum* de san Ambrosio (239):

Saepe quos uitia nulla dellectant, quos nulla potuit mouere luxuria nulla auaritia subuertit, facit ambitio crimosos.

(Con frecuencia aquellos a quienes no placen los vicios, a quienes no mueve lujuria ni avaricia alguna, la ambición los hace criminales).

Lo leeríamos como una píldora sapiencial inconexa, si no fuera por la entrada siguiente, un mote de Álvaro de Brito, del *Cancioneiro Geral*:

[240]

Se, filhos de quem não teve,
tendes mais que merecês,
a el-Rei muitas mercês,
que vos deu o que me deve.

En su nuevo contexto, podemos entender ambas entradas como alusión a los hermanos Câmara, ambos jesuitas y por tanto al margen, supuestamente, de lujuria y de avaricia, y sin embargo perdidos por ambición. Con desprecio propio de la alta nobleza que está detrás de la compilación de la *Miscelânea*, se recuerda que proceden de la baja nobleza, y se les tacha de advenedizos que gracias al favor del rey habían sido encumbrados por encima de sus merecimientos y por encima de otros cortesanos a quienes el rey debía más servicios (ese herido «*me deve*»).

Siguen tres poemas latinos: el primero anima al rey en tono épico a la guerra contra el turco, augurándole tantos triunfos como lograron Alejandro y César (*De inuictissimo Rege Sebastiano Regni gubernacula suscipiente*, 241), mientras que el segundo le recuerda que tiene que empezar por conocer su propio reino para gobernarlo bien y devolverlo a la edad de oro. La disyuntiva entre dos opciones tan distintas para su reinado se resuelve en un soneto latino a la Virgen, a quien, como «*madre de la luz*», se le pide que regrese trayendo la luz necesaria en este

momento, no sabemos si de oscuridad o de indecisión (*O verae mater lucis virgo pura*, 243).

La sexta entrada de la serie es la esparsa tachada de Álvarez Gato, seguida de la «Carta ao padre Luis Gonçalves da Câmara» (245), de Jerónimo Osório, mencionada anteriormente. Se conserva en muchos manuscritos y fue escrita en 1572, tras la visita a Coímbra del rey y sus validos, con la que estos, según otras fuentes, pretendían exhibir ante todo el reino la extensión de su poder sobre el rey. El enérgico prelado, en consonancia con los *Avisos* y con el retrato de Acteón pintado por Camões, acusa al confesor y a su hermano de todos los males y errores del rey, incluyendo su continua ausencia de Lisboa, en pos de su pasión por la caza, alimentada por los mismos validos, se decía, para distraerle de sus obligaciones y mantenerle aislado de su pueblo. Todo ello había resultado en un rey «montesinho», es decir, 'ferino', en el doble sentido de que se ha echado al monte y de que no tiene familia, sino sólo la compañía de los hermanos Cámara, situación que era objeto de murmuraciones, según pasaje ya citado:

A esta e outras tais cousas a que *as gentes* não acham razão, lhas dão *tam abomináveis que hei medo de cuidar nelas*. De maneira que a linguagem da gente mais grave é terem um rei cativo de dous irmãos que pouco a pouco o vão fazendo outro rei d'Ormuz. (subrayado mío)

Notemos ahora la diferencia establecida entre la opinión de *las gentes*, por un lado: esas cosas abominables que Jerónimo Osório no quiere ni pensar, como Jorge da Silva en el poema con el cual comenzá-bamos, y por otro la opinión de *las gentes más graves*, que comparan a D. Sebastián con el que era rey de Ormuz en tiempos de la conquista portuguesa, según lo describió João de Barros: un niño de 12 años completamente controlado por su gobernador:

El-rei de Ormuz como, segundo dissemos, era de pouco mais de doze anos, assi por sua tenra idade como por viver sujeito à tirania de Coge Atar, não tinha liberdade nem ousadia pera consultar estas cousas com alguém, nem menos alguma pessoa ousara de o fazer, porque era Coge Atar tão cioso que assi o rey como os vassallos andavam assombrados dele¹¹.

¹¹ João de Barros, *Décadas da Asia*, Década II, Livro II, cap. iv.

Por último, y de manera mucho más extensa, el obispo acusa a los hermanos de haber impedido el matrimonio del rey con Margarita de Valois, para no perder un ápice de poder sobre él (las negociaciones se cancelaron justamente durante este viaje a Coímbra), con el consecuente desastre para Portugal y para la cristiandad.

Esta última acusación constituye el enlace con la entrada que cierra la serie: una carta de 1428 en la que el infante don Enrique le cuenta a su padre el rey don Juan I la boda de su hermano don Duarte, el heredero. El largo relato, con su salto cronológico y su multitud de detalles (desde el recibimiento de la novia hasta la consumación del matrimonio), parecería fuera de contexto si no fuera por la secuencia a que pone fin: en el momento dorado de aquella *ínclita geração* que todavía servía de modelo e inspiración, las cosas terminaban como tenía que ser, en un matrimonio que aseguraba la sucesión de la corona. Una vez más comprobamos que el significado de cada elemento de la serie depende de la lectura solidaria con los otros, y el poema tachado, cuyo borrón no hace más que aumentar su muy simple significado, se revela como otra terrible inconveniencia: los sueños y aventuras militares del rey son solo una forma de escapar a responsabilidades para las que no está capacitado (gobierno, matrimonio); su carácter melancólico, falla imperdonable en un monarca, le lleva a desear y buscar la muerte en tales aventuras, algo que sin duda andaba en comentarios sigilosos pero frecuentes durante su vida, y que reaparece, perceptible a pesar de la sordina impuesta, en crónicas del siglo XVII.

Transcurrido medio siglo desde la muerte de don Sebastián, en 1528, Manuel de Faria e Sousa, tras elaborar largamente los síntomas de la melancolía del rey, resumiría así los avisos que anunciaban el fin de la independencia portuguesa:

Desapetecía todo lo que más apetecieron los hombres. Siempre a sus ojos quedó corrida la fuerza de la hermosura. Nunca hubo dama que le diese cuidado. La armonía de los elementos con que vive el cuerpo: esa es su muerte si disuenan. Un mozo hermoso y príncipe soberano aborrecía la naturaleza y el tálamo; un viejo veremos luego heredarle con el retrato del tálamo y de la naturaleza en el ceño. ¿Quién en esta disonancia ignoraba que se moría el reino? [...]

Había mandado que nadie sin registrar pasase por las torres de Belén y San Gião y que, si pasase, los artilleros le echasen al fondo. Después, o por experimentar si se observaba o porque buscaba la muerte en los suyos

(que estaba ya destinado que ellos le habían de llevar a ella), se entró en un bergantín con ciertos caballeros y, pasando, le empezaron a cañonear y él, sin querer darse a conocer, por entre las balas que volaban volvió a palacio¹².

Si desde Madrid y en 1528 Faria e Sousa pudo echar sin impedimentos el baldón de un carácter suicida sobre un rey cuyo legado ya no reivindicaban ni Felipes ni Braganzas, algunas décadas antes, en momentos en que la memoria del rey todavía era tema sensible, un alarmado lector entendió que este secreto era inteligible y juzgó preciso echar un borrón sobre la melancolía suicida del rey, aunque no logró más que ponerla de relieve, del mismo modo que el horóscopo retroactivo intentó poner una losa sobre su secreto problema venéreo, subrayándolo con su *excusatio non petita*.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, João de, *Décadas da Asia*, Lisboa, Germão Galharde, 1552.
Camões, Luis de, *Lusíadas (...) comentadas por Manuel de Faria y Sousa*, Madrid, Juan Sánchez, 1639.
Castro, Augusto Mendes Simões de, *Notas acerca da vida e estada de el-rei D. Sebastião em Coimbra no ano de 1570*, Coimbra, Imp. da Universidade, 1922.
Cruz, Ma Augusta Lima, *D. Sebastião*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2006.
Graves, Robert, *The Greek Myths*. Harmondsworth, Penguin, 1960².
Johnson, Harold B., «[A horoscope cast upon the Birth of King Sebastian of Portugal \(1554-1578\)](#)», 2001. (Consultado el 10 /02/ 2016).
Johnson, Harold B., «[A Pedophile in the Palace. or the Sexual Abuse of King Sebastian of Portugal \(1554-1578\) and its Consequences](#)», 2004. (Consultado el 10 /02/ 2016).
Martínez Torrejón, José Miguel, «Entre perros y lobos. Un chaparrón de inútiles consejos para el rey D. Sebastián», *Revista de Filología Española*, 87.2, 2007, pp. 355-382.
Martínez Torrejón, José Miguel (ed.), *Miscellânea Pereira de Foios*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2016.
Parker, Geoffrey, *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta, 2012.
Sousa, Manuel de Faria e, *Epítome de las historias portuguesas*, Madrid, Francisco Martínez, 1628.
Velloso, José Maria de Queirós, *Dom Sebastião (1554-1578)*, Lisboa, Imprensa Nacional de Publicidade, 1945².

APÉNDICE

Epígrafes de los componentes de las tres series comentadas

1^a

[39] Nacimiento d'el-rei dom Sebastião, nosso senhor, tirado polo Maldonado

[40] À morte do príncipe dom Carlos de Castela

[41] Trovas de Jorge da Silva à cantiga *Para que me dan tormento*

¹² Sousa, *Epítome de las historias portuguesas*, III, xvii, pp. 285-287.

LOS SECRETOS A VOCES DEL REY DON SEBASTIÁN

2º

- [96] Carta de Pêro d'Alcáçova Carneiro a um seu amigo, em resposta doutra
- [97] Estanzas ao mundo
- [98] Versos dum poeta
- [99] Outros versos de Homero que Nestor dezia a Aquiles sobela morte de Patroclo
- [100] Ad inuictissimum Regem Sebastianum de uictoria Tingensi epigramma
- [101] Ad inuictissimum Regem Sebastianum de obitu Ludouici Gonçalvez
a Camara praeceptoris sui
- [102] Pero Sanchez. De uictoria Tingensi D. Duardi Menesi ducis clarissimi
- [103] Ad clarissimum duces D. Duardum Menesium de eadem uictoria Tingensi

3º

- [239] Sanctus Ambrosius
- [240] *Se, filhos de quem não teve*
- [241] De inuictissimo Rege Sebastiano Regni gubernavula suscipiente
- [242] Ad eundem regem tetrasthicon
- [243] Soneto a Nossa Senhora da Luz
- [244] Trova de um homem que queria deixar o mundo
- [245] Carta dum autor incerto ao padre Luís Gonçalves da Câmara, mestre d'el-rei
- [246] Carta do infante dom Anrique a el-rei dom João da Boa Memória, seu pai,
dando-lhe conta do casamento em Coimbra do infante dom Duarte, seu irmão